

**Pedro Karczmarczyk, *El argumento del lenguaje privado a contrapelo*.
La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2011**

Jorge Alarcón Leiva y Julio Torres Meléndez*

La herencia filosófica de Ludwig Wittgenstein consiste en gran medida en habernos motivado a pensar en una serie de importantes problemas derivados de lo que él consideró que eran limitaciones de la propia filosofía; problemas que paradójicamente renovarían los bríos del pensamiento filosófico del siglo XX –o al menos de la llamada “tradicción analítica”. La forma en que esto ocurrió no deja de ser irónica: mientras que los problemas sobre los que trabajó Wittgenstein fueron desarrollados relativamente al margen de la filosofía académica, su impacto se ha dejado ver justamente en esta filosofía, esto es, en aquella elaborada al amparo de departamentos, institutos y facultades de filosofía; en cualquier caso, en instituciones académicas universitarias que Wittgenstein evitó en más de una oportunidad y de más de un modo.

Pues bien, el libro *El argumento del lenguaje privado a contrapelo* del profesor Pedro Karczmarczyk se aboca precisamente a la consideración de uno de aquellos problemas legados por Wittgenstein: el concerniente a la posibilidad de un lenguaje privado. El texto tiene como objeto, como lo anuncia su título, examinar las diversas interpretaciones del argumento en contra de la posibilidad de un lenguaje privado que Wittgenstein desarrollara, fundamentalmente, en las *Investigaciones filosóficas*. El libro está dividido en catorce capítulos en los que se abordan históricamente las distintas interpretaciones del argumento de Wittgenstein. El eje del examen radica en la interpretación que desarrolla Saul Kripke en su libro de 1982, *Wittgenstein a propósito de reglas y lenguaje privado*.

En lo que sigue, nos proponemos analizar dos cuestiones que nos han parecido especialmente importantes de considerar: la primera se

* Respectivamente, Universidad de Talca y Universidad de Concepción. El texto de esta reseña surge de la presentación que realizamos conjuntamente del libro de Karczmarczyk en el *IV Congreso Iberoamericano de filosofía: filosofía en diálogo*, en la P. Universidad Católica de Chile, Santiago, noviembre de 2012.

refiere a las estrategias argumentativas relacionadas con el desafío escéptico y, la segunda, la concerniente a la base interpretativa del trabajo de Karczmarczyk, vinculada estrechamente con la noción de *ver aspectos* que Wittgenstein examina en la segunda parte de *Investigaciones filosóficas* y también en otros escritos acerca de filosofía de la psicología.

La primera cuestión alude a la idea según la cual el argumento del lenguaje privado origina diversas estrategias argumentativas para resolver el desafío filosófico que plantea. Un procedimiento heurístico simple así lo confirma: la expresión “estrategia” aparece unas veinte veces para caracterizar formas diversas de afrontar las dificultades originadas por el problema central abordado en el libro. La motivación que induce a hacer estos comentarios deriva, además, de la nota 28 de la página 166 en donde se alude al *insight* terapéutico del proceder de Wittgenstein y se remite para ello a *Sobre la certeza*, señalándose: “Esta línea de argumentación es semejante al ataque a la duda universal llevado adelante en *Sobre la certeza* [...]”, sugiriéndose que en este último texto impera una pretensión “disolutiva” de la cuestión escéptica.

Examinando la relación y las diferencias existentes entre el tratamiento brindado por Moore y por Wittgenstein a algunas cuestiones de *Sobre la certeza* –en particular, a las llamadas “proposiciones tipo-Moore”– puede sostenerse, independientemente de Karczmarczyk, la interpretación de que habría una cierta conciencia metodológica por parte del filósofo austriaco respecto de estar siguiendo una *estrategia* semejante en varios aspectos a aquella que guiara a Moore en “Defensa del sentido común” y “Prueba del mundo exterior”. A esta semejanza puede ser llamada “radicalización”, queriendo expresar con ello que Wittgenstein extremó la “técnica argumentativa” de Moore.

Esta forma de caracterizar la posición de Wittgenstein, derivaba de combinar la distinción propuesta por Fogelin y Sinnott-Armstrong (2011, p. 60) entre “justificación normativa impersonal” (*impersonal normative justification*) y “justificación dialéctica o dialógica” (*dialectical or dialogical justification*). De ahí surgía un modelo de argumentación que incluía una confrontación dialógica directa –que retenía una cierta dimensión de retórica viva–, pero que permitía considerar la resolución de tal confrontación como fruto de razones –lo que preservaba la dimensión normativa. Esta propuesta de interpretación parece ser, sin embargo, insuficiente, puesto que tiende a favorecer una caracterización terapéutica del trabajo de Wittgenstein, fruto de su incapacidad para representar correctamente la cuestión, cediendo al escepticismo lo que no se le debería ceder.

Por contraste, desde un comienzo de su trabajo Karczmarczyk logra *acomodar* la problemática que tiene entre manos, para dejar en evidencia que la dificultad no es o no es sólo el lenguaje privado, sino que también el lenguaje público y, por extensión, todo lenguaje. Y el que así sea promueve el desplazamiento de las limitaciones impuestas por el escepticismo, sin pérdida cognitiva. En este sentido, la imagen del argumento del lenguaje privado *a contrapelo* sugiere exactamente lo que el trabajo pretende, a saber: que sólo forzando la inteligibilidad del problema puede lograrse comprender aquello que Wittgenstein quería señalar mediante la serie de parágrafos de las *Investigaciones filosóficas* que integran el “argumento del lenguaje privado”. Lo que a su vez implica deslindar la índole del examen del argumento de la forma de una (mera) *exégesis* o de una (simple) *paráfrasis* para concebirla en términos de una interpretación, en el sentido que Karczmarczyk entiende la expresión:

[...] Kripke no hace una *exégesis* o una *paráfrasis* del texto wittgensteiniano, sino una *interpretación* del mismo. Y una interpretación es, por esencia, un artefacto hecho de acentos y silencios que pretende arrojar una luz a través de la cual el original interpretado puede apreciarse de una manera más adecuada (pp. 242-243).

El segundo aspecto antes señalado, aparece hacia el final del texto en que se discute en detalle la interpretación de Kripke. Dice el autor a este respecto:

[...] intentaré sostener en este libro que la propuesta de Kripke representa una radical novedad en el marco del argumento del lenguaje privado, en la medida en que explicita y rechaza un presupuesto común a ambos bandos en la discusión clásica acerca de la posibilidad de un lenguaje privado (p. 49).

El presupuesto común al que aquí se alude es el de la existencia de un criterio, público o privado, de corrección. De acuerdo con el autor, el argumento de Wittgenstein en la interpretación de Kripke “no condena a la hipótesis de un lenguaje privado por invocar un criterio de corrección peculiar (condiciones de verdad cartesianas o privatistas), sino porque invoca en general condiciones de verdad, sin que importe de la clase que sean” (p. 301). Si Kripke está en lo correcto, el argumento de Wittgenstein conduce a un escepticismo ontológico: no hay ningún hecho que determine el significado, esto es, no hay hechos semánticos.

Junto con ofrecer una muy bien documentada reconstrucción de la discusión, Karczmarczyk interviene activamente en la argumentación, evaluando y orientando la discusión hacia lo que se considera que es la

posición correcta. Esto comporta otro mérito del libro, uno que trasciende la misma discusión que nos propone: Karczmarczyk no ve la investigación filosófica como un mero juego argumentativo o como la colección de puntos de vistas inconmensurables entre sí. El autor muestra que las discusiones acerca del lenguaje privado tienen una historia y que esa historia está sujeta, ciertamente, a determinadas condiciones externas a la misma argumentación. Estas condiciones están constituidas básicamente por la existencia de otras visiones acerca del argumento de Wittgenstein, de otras teorías que sirven de trasfondo para la interpretación y también de primeras interpretaciones surgidas de proponentes autorizados por su cercanía personal con Wittgenstein.

Un ejemplo de cómo las condiciones externas actúan sobre las interpretaciones del argumento del lenguaje privado es la influencia que ha tenido la primera interpretación de Norman Malcolm en la constitución de lo que en este libro se llama “la interpretación clásica del argumento de Wittgenstein”; también lo es la reconstrucción verificacionista de este argumento y lo que el autor identifica como el “sesgo semántico” que se origina en la interpretación de Anthony Kenny. Es difícil no pensar también en que el prestigio filosófico de Kripke no le haya sido útil para capturar la enorme atención que ha tenido su interpretación, por lo demás valiosa en sí misma, pero que ya había sido adelantada por Robert Fogelin. Pero nada de esto, que puede ser considerado como los valores culturales que rodean la historia interna del argumento del lenguaje privado, supone en este libro perder el objetivo de mostrar el valor filosófico intrínseco de este argumento de Wittgenstein.

Karczmarczyk distingue, primero, la interpretación clásica del argumento del lenguaje privado que, como es sabido, se apoya en las secciones en donde Wittgenstein trata acerca del diario privado, es decir, a partir del párrafo 243 de las *Investigaciones filosóficas* y de la posibilidad de una definición ostensiva privada que este argumento involucra. Y que, *grosso modo*, el autor divide entre interpretaciones epistemológicas y semánticas. Y, segundo, las interpretaciones como la de Fogelin y la de Kripke que ven el argumento comenzando ya en la discusión acerca de seguir una regla que antecede largamente al argumento del diario privado. Hacer depender el argumento del diario privado del argumento de seguir una regla tiene, como se muestra en el libro de Karczmarczyk, consecuencias radicales para la comprensión del pensamiento de Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas*. Pero, tal como se insinúa en la cita anterior, en donde se alude a la centralidad de la interpretación de

Kripke para este libro, todo indica que Karczmarczyk supone que la tesis escéptica no solo involucra estas consecuencias interpretativas, sino que también modifica nuestra manera de ver la discusión clásica del argumento de Wittgenstein.

Así, la interpretación de Kripke permitiría revelar los supuestos comunes a todas las anteriores discusiones acerca de la posibilidad de un lenguaje privado. El autor entiende que la interpretación escéptica que hace Kripke del argumento, y de la paradoja de seguir una regla que descubre Wittgenstein, no es una interpretación más, sino que es más bien una propuesta que modifica la manera en que se había visto o se había concebido el argumento del lenguaje privado. Constituye un reordenamiento retrospectivo de las anteriores visiones que ahora se convierten en interpretaciones parciales. Es decir, nos encontramos aquí con un caso de cambio de aspecto, un cambio perceptual, de la misma naturaleza que el que examinó Wittgenstein en la segunda parte de las *Investigaciones filosóficas*.

La manera en que el autor trata esta cuestión recuerda también al uso que Thomas Kuhn hizo de esta noción, en la que profundizara Wittgenstein, para explicar los cambios perceptuales que acompañarían a las revoluciones científicas o, también, al proceso de unificación de la actividad teórica a partir de bases radicalmente distintas a la pluralidad conceptual del periodo pre-paradigmático. Karczmarczyk cree ver en el mismo Kripke expresiones de esta experiencia de cambio de aspecto cuando se refiere al “hallazgo de la interpretación escéptica de Wittgenstein” como habiéndosele impuesto al mismo Kripke, según afirma, con la “fuerza de una revelación” (p. 247). El autor dice adicionalmente que su tarea es “intentar presentar la expresión del cambio de visión” que produce el libro de Kripke respecto del argumento del lenguaje privado.

Los lectores del libro deberían tomar con seriedad la propuesta del autor y, por ello, merece ser considerada críticamente a la luz de lo que el mismo Wittgenstein nos muestra acerca de la noción de ver un aspecto. El fulgar del aspecto, dice Wittgenstein, se nos presenta al mismo tiempo como una experiencia visual y como un pensamiento o una interpretación. De ahí que la noción de vivencia de aspecto forme parte de una familia que integra rasgos tanto de los conceptos puramente sensoriales como de los conceptos de la categoría de lo intelectual que involucran procesos de interpretación. Y ciertamente la concepción escéptica del argumento del lenguaje privado parece imponerse con la fuerza de una percepción que es independiente de nuestras creencias y que no es por ello solo una interpretación. Y esta imposición es la que convierte,

retrospectivamente, las concepciones alternativas en meras interpretaciones posibles desnudando sus compromisos con la tradición filosófica.

Pero debe advertirse que Wittgenstein dice también que “la expresión del cambio de aspecto es la expresión de una *nueva* percepción, junto con la expresión de la percepción inmodificada” (IF II, p. 451). La pregunta aquí es si la concepción de Kripke cumple esta condición. Por nuestra parte, hay dudas acerca de esto. Para que se cumpliera se requeriría que entre la interpretación clásica y la interpretación kripkeana se viera el mismo objeto de manera distinta. Pero dado que Kripke afirma explícitamente que no le interesa que su interpretación dé cuenta del argumento histórico de Wittgenstein, esto está en duda. Dice Kripke:

Probablemente muchas de mis formulaciones y remodelaciones del argumento están hechas de un modo que no aprobaría el propio Wittgenstein. Por eso el presente trabajo no debería ser considerado como una exposición ni del argumento “de Wittgenstein” ni el “de Kripke”, sino del argumento de Wittgenstein según impresionó a Kripke, según constituyó un problema para este último (Kripke 2006, p. 19).

Si Kripke ha reescrito el argumento, entonces no parece que debamos asumir que las interpretaciones clásicas del argumento de Wittgenstein sean el mismo argumento que expone y defiende Kripke y, por ello, no se trataría de un genuino cambio de aspecto, pues el objeto ha sido realmente modificado. Es decir, cuando Kripke afirma que su argumento se presenta con la “fuerza de una revelación” no estaría expresando, en la formulación aparentemente paradójica de Wittgenstein, una nueva percepción junto con la expresión de la percepción inmodificada, pues no se trataría aquí exactamente de lo mismo.

Nos permitimos, finalmente, recomendar el estudio del libro de Karczmarczyk, creemos que será útil no solo para el investigador que esté interesado en el argumento del lenguaje privado y sus diversas interpretaciones, sino también para los que busquen introducirse en Wittgenstein a través de algo más que una caricatura de su pensamiento y quieran identificar entonces el núcleo de las intuiciones de las que se nutre su filosofía y, también, las razones de su influencia en el pensamiento contemporáneo.

Referencias bibliográficas

Kripke, S. (2006 [1982]). *Wittgenstein a propósito de reglas y lenguaje privado*. Traducción de Jorge Rodríguez Marqueze. Madrid: Tecnos.

- Wittgenstein, L. (1991). *Sobre la certeza*. Gedisa, Barcelona (2ª edición). Traducción de Joseph Lluís Prades y Vicent Raga.
- (1988). *Investigaciones filosóficas*. Traducción de A. García Suárez y C. Ulises Moulines. UNAM-Crítica, México.
- Fogelin, R. J. & Sinnott-Armstrong, W. (2001). *Understanding arguments. An introduction to informal logic*. Orlando, Florida: Harcourt College.
- Moore, G. E. (1983) “Defensa del sentido común”, en Moore, G. E. (1983). *Defensa del sentido común y otros ensayos*. Madrid: Orbis, pp. 49-74.
- (1983). “Prueba del mundo exterior”, en Moore, G. E. (1983). *Defensa del sentido común y otros ensayos*. Madrid: Orbis, pp. 139-160.